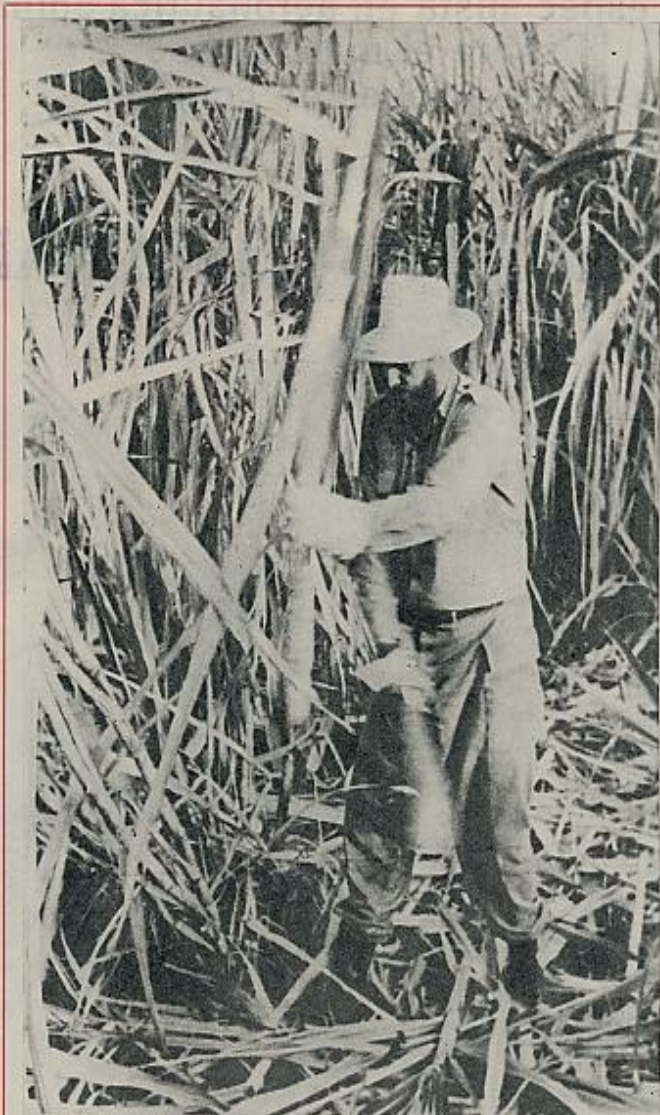


«IN» AVIDADES en verano». Con el último saco del último millón. Este es el año de la Gran Zafra, y el calendario se trastorna y se altera en función de la conculsta de los diez millones de toneladas de azúcar. A las once y tres minutos de la noche del 23 de diciembre se cumplía la primera fase al contabilizarse el primer millón. El resto de la campaña está previsto: cada diecisiete días, un nuevo millón. Es el desafío de Castro, el desafío de Cuba. Hay que entender lo que significa, conocer el cuadro en que se produce este desafío. Un vietnamita, voluntario en la Gran Zafra, la ha definido con brillantez: «Nosotros, en mi país, peleamos con fusiles; vosotros, aquí, con machetes; el enemigo es el mismo». Todo el país está movillizado y se compromete en esta lucha pacífica con tal resolución, que los medios de comunicación norteamericanos, escépticos y burlones en un principio, con cálculos que no rebasaban los ocho millones al poco tiempo, finalmente han tenido que reconocer que la campaña se cumplirá estrictamente.

Se está cumpliendo. El 1 de enero, a la una del mediodía, se producía el segundo millón.

Las condiciones

Hay, en efecto, que conocer las condiciones en que surge este desafío y valorar lo que significa, cuando las cosechas muy pocas veces han superado los seis millones y han sido frecuentes las caídas a cifras mucho más bajas. Aquellas condiciones empiezan a perfilarse en 1960. Había entonces en la isla ciento sesenta y cinco azucareras, de las cuales sesenta y una pertenecían a propietarios norteamericanos. Eran éstas las mayores y más modernizadas del país, hasta el punto de producir más del cincuenta por ciento de la cifra anual cubana; todas ellas fueron alcanzadas por la Ley de Nacionalización de empresas extranjeras del 6 de julio de 1960. La respuesta de Eisenhower no se hizo esperar: en el mismo mes se suprimía en U. S. A. la cuota de azúcar cubana. Al mismo tiempo, la administración republicana ejercía presiones de todo orden y ani-



FIDEL CASTRO.

«LA GRAN ZAFRA DE LOS DIEZ MILLONES»

por Eduardo G. Rico

maba, incluso militarmente, a la «burguesía azucarera», la cual se había propuesto sabotear la producción por todos los medios. Como resultado de esta situación, por ley promulgada el 13 de octubre del mismo año, fueron confiscadas cien centrales y un millón de hectáreas de tierra. En abril de 1961 tenía lugar la invasión de Cuba por Playa Girón, ahogada en unas horas. En 1962, la Crisis de Octubre. La revolución cubana a hubó de radicalizarse. Estaba en juego no sólo su propia existencia, sino, también, la independencia del país.

Diez años después

Aunque los sueños de una involución en el proceso transformador cubano parecieron apagarse tras la Crisis de Octubre, nunca cesaría el hostigamiento; no habría tregua para los desembarcos, las infiltraciones, los sabotajes de la producción, el riguroso bloqueo, las presiones sobre los suministradores industriales de Occidente, las provocaciones desde Guantánamo, las instigaciones a la rebelión o al atentado personal, las conspiraciones de la C. I. A., etcétera. Cuba tuvo que defenderse con una coraza moral, con un crecimiento del fervor en la empresa asumida, con la radicalización ideológica, política y militar. Fidel Castro puso a todo el pueblo en pie. En el encuentro celebrado hace unos días con los alumnos del Instituto de Economía de La Habana, formuló la idea que, seguidamente, ha animado desde el comienzo todo su proyecto: «No habrá desarrollo en ningún país subdesarrollado sin socialismo».

Una noche cualquiera se puede subir hasta el piso decimoquinto del Habana Libre o hasta la última planta del edificio «Focsa»: desde sus ventanales se verá, allá al fondo del Caribe, un foco brillante que ilumina las aguas. Es el buque de guerra norteamericano «Oxford», que vigila sin cesar las costas de la isla. Constituye una constante presión sobre la población cubana. La Voz de América multiplica sus horas de radiación en español. Se han registrado explosiones en las oficinas del Ministerio de Comunicaciones: de U. S. A. se reciben envíos fa-

El desafío cubano

miliarios con muerte dentro. Para llegar a La Habana un latinoamericano debe recorrer medio mundo. El retorno es aún más difícil. Esporádicamente, un disparo desde Guantánamo, siempre certero, cuesta una vida. A Conrado Benítez, uno de los maestros voluntarios en la Campaña de Alfabetización, le asesinó una banda de opositores desembarcados que le apresó por sorpresa. ¿Resultará exagerado suponer que los cubanos se encuentran poco menos que en estado de guerra continuado?

Condicionada así la existencia cotidiana del país, parece obvio repetir que la Gran Zafra de los diez millones de toneladas, desarrollada contra reloj, contra los elementos y contra el continente entero, constituye un gigantesco desafío en el que están comprometidos la economía, el nivel de vida, el proceso revolucionario, la independencia y el orgullo nacional cubanos.

Extranjeros en la caña

Hay extranjeros entre los voluntarios de la Gran Zafra. Ciertamente su presencia reviste, más que una aportación eficaz al corte, un carácter simbólico, de solidaridad. Diez vietnamitas del Sur, dos de ellos pertenecientes al batallón de guerrilleros que lleva el nombre de «Playa Girón», están en la primera línea de la campaña azucarera desde el primer día. Y existen propuestas de participación provenientes de Suecia, de Bulgaria, de Francia. Estos voluntarios se incorporarían en el apogeo de la zafra, cuando todos los brazos resulten decisivos. Pero la aportación más importante, por su eficacia y por su simbolismo, la representa la brigada «Vencedores», compuesta por 216 norteamericanos jóvenes. Pertenecen a diferentes grupos políticos: «Panteras Negras», «Young Lords», «Asociación de estudiantes negros», «Jóvenes contra el racismo», etcétera.

El origen del «salto»

La Gran Zafra no es una consecuencia de la improvisación, ni una respuesta urgente a una coyuntura difícil. Se ha preparado a lo largo de varios años. El

punto de partida de este proceso —que ha pasado por el «año del esfuerzo decisivo»— lo supuso una prolongada serie de inversiones escalonadas, tanto en la agricultura de la caña como en su industrialización. En su totalidad alcanzaron la cifra de doscientos veinte millones de dólares. Hasta 1966 ya se habían invertido más de veinticinco millones, treinta en el 67, sesenta en el 68. La siembra tuvo lugar dieciocho meses antes. Los métodos de acopio exigían una mecanización, y ésta se llevó a cabo en parte y continuará en años venideros. Los obreros que trabajan con arreglo a los nuevos sistemas rinden justamente el doble que sus compañeros. Para la zafra del 71 —en la que se aspirará al mismo rendimiento— habrá instalados en toda la isla trescientos centros de acopio. Antes, la limpia de la caña se realizaba con azadón, este año se ha mecanizado, así como la operación íntegra de aplicación de los fertilizantes. Las variedades de la caña han representado y representarán en el futuro un factor de primer orden. En años pasados se venía utilizando casi exclusivamente la caña POJ-2878, originada en Java, en Indonesia. Pero ha surgido un alto número de variedades

de nuevas que la han desplazado.

Sobre estos supuestos se asienta el optimismo de Fidel Castro al anunciar, para muy pronto, una zafra de más de veinte millones de toneladas.

Las consecuencias

La Gran Zafra se ha planteado no solamente como generadora de un esfuerzo colectivo, sino también como apertura de la única perspectiva de desarrollo que puede presentarse al país. «... No se trata solamente de una cuestión política —ha dicho recientemente Fidel Castro—. No se trata solamente de una cuestión de moral, de una cuestión de prestigio. Se trata de una cuestión económica fundamental. (...) Estamos absolutamente seguros de que esta es una prueba decisiva, de que esta es una batalla decisiva para el porvenir de nuestro pueblo, de que esta es una batalla histórica. Porque esta zafra de los diez millones abrirá la confianza hacia el país absolutamente, abrirá de par en par las puertas del crédito a nuestro país, consolidará toda la confianza de los que han concedido los créditos a Cuba».

De la zafra de los diez millones dependerá, además, una considerable aceleración en el desarrollo agropecuario y en el proceso de industrialización de la isla. El papel, la madera artificial, la levadura, el furfural, conocerán un desenvolvimiento inesperado. Y en menos de una década se logrará el pleno desarrollo de la riqueza potencial del país.

Avance de la conciencia y rápido progreso económico: tales son los objetivos esenciales de la Gran Zafra, perfectamente encuadrados en el específico esquema político-ideológico cubano. No ha representado un recurso de manera retórica el final del discurso con que Fidel Castro abrió la marcha de esta ambiciosa empresa: «... Recordemos, especialmente, a alguien... que fue el que más predicó, el que más insistió, el pionero, el abanderado de este tipo de trabajo, el abanderado de esta lucha por la conciencia... ¡Recordemos en la noche de hoy, con el más profundo cariño, al "Ché"».

«De todas maneras va»

Cuando se contabilice el último saco del último millón, Cuba hará un alto y celebrará las mayores fiestas de su historia. Fiestas profundamente populares que tendrán por escenario no sólo las dos grandes capitales del país, sino también cada central, cada aldea, cada bohío. Entre tanto, y rumbo a julio, la movilización material y la movilización de las conciencias alcanzan alturas sólo conocidas en los años de las grandes batallas, en 1960 y 1961, en la Reforma Agraria y en la Campaña de Alfabetización, en Playa Girón y, poco más tarde, en la Crisis del Caribe. Se ha recuperado, se ha renovado más bien, la enorme energía moral de los primeros tiempos.

En declaraciones formuladas a un periodista, Fidel Castro ha evocado, muy expresivamente, la letra de una canción popular en los tiempos de la Reforma Agraria: «Ahora yo le digo que la zafra de los diez millones va de todas maneras, ¡pero de todas maneras! No les quepa la menor duda de que va». ■

E. G. R.

OSWALDO DORTICOS, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

